

to; de suerte, que este animal parece ser mas disforme en su primera edad que cuando es

Ides, y despues por Muller (*) y otros autores con una seguridad como si fuese verdad indubitable: y como una ficcion va sola rara vez, la sangre que se pretende haberse hallado en estos huesos, ha producido la otra del animal mammut, del cual se ha contado que vivia debajo de tierra en la Siberia, que á veces quedaba enterrado al morir bajo de sus escombros; y todo esto para dar razon de la sangre que se pretendia haberse hallado en dichos huesos. Muller nos da la descripcion del mammut. «Este animal, dice, tiene cuatro ó cinco aunas de alto y cerca de tres brazas de largo; es de color parduzco; tiene la cabeza muy larga, y la frente muy ancha; y á los dos lados, precisamente debajo de los ojos, le salen dos cuernos que puede mover y cruzar segun le parece. Tiene la facultad de estenderse considerablemente cuando anda y de encogerse en pequeño volúmen: sus piernas se parecen á las del oso en lo grueso.» Isbrand-Ides es bastante sincero para confesar que de todos los que ha consultado acerca de este animal, ninguno le ha dicho haber visto un mammut vivo. Las cabezas y los demas huesos que se parecen á los del elefante, han sido en otro tiempo, sin contradiccion, partes reales

(*) *Costumbres y usos de los Ostiacos*, en la *Coleccion de los viajes del Norte*, pág. 382.

adulto: la piel era muy morena y poblada de arrugas y pliegues; las dos tetas, con sus pezones

de aquel animal. No debemos rehusar toda creencia á esta gran cantidad de huesos de elefante, y yo presumo que los elefantes por evitar su destruccion en las grandes revoluciones de la tierra abandonarian su pais nativo y se esparcirian por todas partes en cuanto les fuese dable, con suerte muy diversa; pues unos irian á parajes remotos, y otros pudieron despues de muertos ser trasportados muy lejos por alguna inundacion: al contrario, los que estaban todavia vivos se descarriaron hácia el Norte, y allí debieron necesariamente de pagar el tributo de su delicadeza; otros tambien, sin haber ido tan lejos, pudieron ahogarse en alguna inundacion, ó perecer de cansancio... La magnitud de estos huesos no debe embarazarnos: los colmillos tienen hasta cuatro *arschines* de largo, y seis pulgadas de diámetro; Strahlenberg dice que hasta nueve, y los mayores pesan de seis á siete *pouds* (cada *poud* pesa treinta y dos libras). Yo he hecho ver en otro lugar que hay colmillos recién sacados del elefante, que tienen hasta diez pies de largo, y que pesan ciento, ciento cuarenta y seis, ciento sesenta, y ciento sesenta y ocho libras... Hay pedazos de marfil fósil que tienen un aspecto amarillento, ó que se ponen amarillos por la serie de los tiempos; y otros que son negros como cocos, ó mas claros; y en fin, otros de un azul negruzco.

muy visibles, estaban colocadas en el intervalo de las dos piernas delanteras.

Dimensiones de este animal.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo medido en línea recta.	7	8	5
Altura del cuarto delantero.	5	8	2
Altura del cuarto trasero.	6	0	0
La mayor altura del cuerpo.	6	6	2

Los colmillos que no se han helado bien en la tierra, y han quedado por algun tiempo espuestos á la accion del aire, están sujetos á volverse mas ó menos amarillos ó negros, y toman otros colores segun la especie de humedad que obra en ellos causada por el aire: así, segun lo que dice Strahlenberg, se hallan á veces pedazos de un azul negro en estos colmillos corrompidos... Desearíamos, para adelantamiento de la historia natural, que por los otros huesos que se hallan en Siberia, se decidiese la especie de animal á que pertenecen; pero no hay esperanza de lograrlo. *Relacion de un viaje á Kamtschatka*, por Gmelin, impreso en 1735 en Petersburgo en lengua rusa.

La traduccion de este artículo me fue comunicada primeramente por Mr. de l'Isle, de la Academia de las ciencias, y despues por el Marqués de Montmirail, que le ha traducido del original aleman, impreso en Gotinga en 1752.

Altura del vientre.	2	8	1
Longitud de la cabeza desde la mandíbula al colodrillo.	4	4	3
Longitud de la mandíbula inferior.	0	10	2
Distancia desde la estremidad de la mandíbula inferior hasta el ángulo del ojo.	2	10	8
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.	4	0	2
Longitud del ojo de un ángulo al otro.	0	2	9
Distancia entre los ojos.	4	4	1
Longitud de las orejas hácia atrás.	4	6	2
Altura de la oreja.	4	4	9
Circunferencia del cuello.	6	3	11
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	8	11	4
Circunferencia del cuerpo delante de las piernas traseras.	8	11	7
Circunferencia del cuerpo en lo mas grueso.	9	4	3
Longitud del maslo de la cola.	2	5	7
Circunferencia de la cola en su origen.	4	4	0
Longitud del brazo desde el codo al puño.	2	5	9
Anchura de lo alto de la pierna.	2	2	3
Longitud del talon hasta la punta de las uñas.	0	10	4
Anchura del pie delantero.	0	9	7
<i>Idem</i> del pie trasero.	4	0	2
Longitud de las uñas mayores.	0	4	11

Anchura de las mismas.	0	3	6
Longitud de la trompa estendida.	0	4	5

Comparando el macho y la hembra que vimos, el primero en 1771, y la otra en 1773, nos ha parecido que las formas de la hembra son por lo general mas gruesas y carnosas que las del macho, en tanto grado, que no se pueden equivocar: solamente tiene aquella las orejas mas pequeñas á proporcion que el macho; pero el cuerpo parecia mas gordo, la cabeza mas gruesa, y los miembros mas contorneados.

En la especie del elefante, como en todas las demas de la naturaleza, la hembra es mas apacible que el macho. Asimismo era esta cariñosa aun para las personas que no conocia, en vez de que el elefante es muchas veces tèmible. El que vimos en 1771 era mas feroz, mas indiferente, y mucho menos dócil que esta hembra. De este macho sacó Seba el dibujo de la trompa y de la estremidad del pene que damos aquí: en su estado de reposo no se descubre esta parte de ningun modo á lo exterior, de suerte que el vientre parece estar del todo raso, y solamente cuando el animal quiere orinar es cuando la estremidad sale de su estuche. Este elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, segun acabo de decir, mucho mas dificil

de gobernar: procuraba asir con su trompa á las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veían precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fue al tiempo de meterla en su cajon de viaje. Cuando quisieron hacerla entrar en él, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detrás, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula que servia entonces para trasportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolverse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fue llenar su trompa de agua, y arrojar como la cantidad de un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

Por lo demás, se ha representado la trompa mirada por debajo, á fin de dar mejor á conocer su estructura exterior y su flexibilidad.

He dicho en la historia natural del elefante que se podia presumir que estos animales no se toman al modo de los demas cuadrúpedos, porque la posicion relativa de las partes sexuales

en los individuos de ambos sexos parecia exigir que la hembra se tendiese de espaldas para recibir al macho. Esta conjetura, que me parecia plausible, se ha hallado no ser cierta si, como lo tengo por justo, se debe dar crédito á lo que voy á referir, copiando lo que dice un testigo ocular.

Marcelo Bles, señor de Moergestal, escribe de Bois-le-Duc en los términos siguientes:

«Habiendo hallado en la preciosa obra de Buffon que se engañó acerca del modo de cohabitar los elefantes, puedo decir que hay varios parajes en Asia y en Africa donde estos animales viven siempre en las selvas apartadas y casi inaccesibles, señaladamente cuando están en calor; pero que en la isla de Ceilan, donde he vivido doce años, estando el terreno habitado por todas partes, no pueden ocultarse tan bien: así que, habiéndolos observado constantemente, he visto que la parte sexual de la hembra se halla en efecto colocada casi en medio del vientre, lo que haria creer, como dice Buffon, que los machos no podian cubrirla al modo que los demas cuadrúpedos. Sin embargo, no hay mas que una ligera diferencia de situacion: yo mismo he visto que cuando quieren juntarse, la hembra inclina la cabeza y el cuello, y apoya

los dos brazos y los cuartos delanteros igualmente inclinados sobre la raiz de un árbol, como si se postrase por tierra, quedando levantados los pies traseros y la grupa, lo que da al macho la facilidad de cubrirla de la misma suerte que los demas cuadrúpedos.

« Tambien puedo asegurar que las hembras están cargadas nueve meses ó cerca de ellos. Por lo demás, es cierto que los elefantes no se toman cuando no están libres. Se encadena fuertemente á los machos cuando entran en calor, durante cuatro ó cinco semanas; entonces se ve salir por intervalos de sus partes naturales una grande abundancia de esperma; y se ponen tan furiosos durante ese tiempo, que sus cornacas ó conductores no pueden acercarse á ellos sin peligro. Cuando van á entrar en calor tienen una señal infalible, y es que algunos dias antes se les ve correr un licor oleoso que les sale de un agujerito que tienen á cada lado de la cabeza. A veces sucede que la hembra, la cual tienen guardada en el establo durante este tiempo, se escapa y va á buscar en los bosques á los elefantes silvestres; pero algunos dias despues su cornaca va á buscarla y la llama repetidas veces por su nombre hasta que al fin viene, se somete con docilidad, y se deja conducir y

encerrar; y en estos casos es cuando se ha visto que da á luz su hijuelo al cabo de nueve meses poco mas ó menos.»

Me parece que no se puede dudar de la primera observacion acerca el modo de tomarse los elefantes, pues el señor Marcelo Bles asegura haberlo visto; pero creo que se debe suspender el juicio con respecto á la segunda observacion tocante á la duracion del preñado, que dice no ser mas que de nueve meses, siendo así que todos los viajeros aseguran como cosa sabida que la gestacion de la hembra dura dos años.

Habia dado en la precedente edicion el extracto de una carta de Marcelo Bles, señor de Moergestal, en órden al modo de cohabitar los elefantes; pero habiendo tenido la bondad de escribirme otra con fecha de 25 de enero de 1776, he creido deber referir aquí algunos hechos de que en ella se sirve informarme.

«Los Holandeses de Ceilan, dice el referido Bles, tienen siempre cierto número de elefantes de reserva, esperando la llegada de los mercaderes del continente de la India que van allí á comprar estos animales, para revenderlos despues á los prin-

cipes indianos. A veces se encuentran algunos de mala disposicion que dichos mercaderes no pueden vender: los dueños se suelen quedar mucho tiempo con esos elefantes defectuosos y desechados, y se sirven de ellos para la caza de los silvestres. A las veces sucede, sea por descuido de los guardas ó por otro motivo, que estando la hembra en calor desata ó rompe por la noche las cuerdas con que siempre está atada de los pies: entonces se huye á las selvas, busca allí los elefantes silvestres, se toma con ellos, y vuelve cargada. Los cornacas van á buscarla por las selvas, llamándola por su nombre, y vuelve entonces sin violencia, y se deja conducir tranquilamente á su establo. De este modo, habiéndose reconocido que algunas hembras han parido nueve meses despues de su fuga, se tiene por mas que probable que el preñado no las dura mas que el referido tiempo. La altura de un elefante recién nacido no pasa mas allá de tres pies del Rhin: crece hasta la edad de diez y seis á veinte años, y puede vivir setenta, ochenta y aun cien años.»

El mismo Bles dice que nunca ha visto, en el espacio de once años que vivió en Ceilan, que la hembra haya parido mas que un hijo de una vez. En las grandes cacerías que se hacen

todos los años en aquella isla, á las cuales ha asistido varias veces, ha visto frecuentemente coger hasta cuarenta y cincuenta, y entre ellos varios elefantes muy jóvenes; y dice que no se podia reconocer cual era la madre de cada uno de los pequeños, porque todos ellos parecia que formaban una mesa comun, pues mamaban indistintamente de las hembras que tenian leche, ya fuesen ó no sus madres propias.

Marcelo Bles vió cazar los elefantes de tres modos distintos. Estos animales andan en tropas separadas, á veces á una legua de distancia una de otra. El primer medio de cogerlos es rodearlos con una tropa de cuatrocientos á quinientos hombres, que estrechándolos sucesivamente, espantándolos con gritos, cohetes, tambores y hachones encendidos, los obligan á entrar en una especie de parque rodeado de fuertes empalizadas, cuya entrada cierran despues á fin de que no puedan salir.

El segundo modo de cazarlos no requiere tanto aparato. Basta para ello cierto número de hombres diestros y ágiles en la carrera, que van á buscarlos á los bosques, y no acometen sino á las mas pequeñas tropas de elefantes, las cuales hostigan é inquietan hasta que las hacen huir. Entonces siguen corriendo á los elefantes, y les

echan uno ó dos lazos de cordeles muy fuertes á las piernas traseras, llevando siempre asidos sus estremos, hasta que hallan la proporcion de atarlos al rededor de un árbol; y cuando logran detener de esta suerte en su carrera á un elefante silvestre, traen inmediatamente dos de los domesticados, á los cuales le atan, y si se resiste, mandan á los dos elefantes mansos que le castiguen con sus trompas. Estos lo ejecutan hasta que le dejan como aturdido, y le llevan en fin al lugar de su destino.

El tercer modo de coger los elefantes es llevar algunas hembras domesticadas á los bosques, las cuales nunca dejan de atraer algunos de los silvestres, y separarlos de su tropa: entonces una parte de los cazadores acomete al resto de la tropa para ponerla en huida, al propio tiempo que los demas se hacen dueños del elefante silvestre, al cual, una vez aislado, atan á dos hembras, y así le llevan hasta el establo ó parque donde le quieren guardar.

En su estado de libertad viven los elefantes en una especie de sociedad durable: cada manada permanece en separacion, no tiene ningun comercio con otras manadas, y aun parece que evitan con cuidado el encontrarse.

Quando una tropa de elefantes se pone en

marcha para viajar ó mudar de domicilio, los machos, que tienen los colmillos mayores y mas largos, marchan al frente; y si encuentran en su camino un rio algo profundo, son ellos los primeros que pasan á nado, y parece que reconocen el terreno de la ribera opuesta: entonces hacen señal con un sonido de su trompa, con lo cual, advertida la tropa, entra al momento en el rio, y nadando en fila, los elefantes adultos trasportan sus hijuelos, pasándolos, por decirlo así, de mano en mano; y todos los demas les siguen y pasan á la ribera, donde les aguardan los primeros.

Otra particularidad digna de notarse es que si bien viven siempre en sociedad, se hallan sin embargo á las veces algunos elefantes separados que viven solos y apartados de los demas, y que nunca son admitidos en ninguna compañía, como si estuviesen desterrados de toda sociedad. Esos elefantes solitarios ó reprobados son muy perversos: acometen á los hombres con frecuencia y los matan; y siendo así que al menor movimiento y á la vista del hombre (con tal que no se haga con demasiada precipitacion) huye una tropa entera de aquellos animales, esos elefantes solitarios no solamente los esperan á pie firme, sino que tambien les acometen con furor, de suerte que se ven

precisados á matarlos á fusilazos. Nunca se han encontrado dos de estos elefantes reunidos: viven solos; son todos machos, y se ignora si buscan las hembras, porque no se les ha visto seguirlas ni acompañarlas.

Otra observacion bastante notable es que en todas las cacerias á que asistió el referido Bles, y entre millares de elefantes que dice haber visto en la isla de Ceilan, apenas observó en cada diez uno que estuviese armado de grandes y gruesos colmillos; pues aunque aquellos elefantes tienen tanta fuerza y vigor como los otros, sus colmillos sin embargo son pequeños, delgados y obtusos, por manera que nunca pasan de un pie poco mas ó menos de largo, y no se puede conocer, dice, antes de la edad de doce á catorce años si serán grandes ó si permanecerán tan cortos.

El mismo sugeto me ha escrito últimamente que otro muy instruido, establecido mucho tiempo hace en lo interior de la isla de Ceilan, le habia asegurado haber en aquella isla una raza pequeña de elefantes, que nunca llegan á ser mayores que un becerro; y que lo mismo le habian referido otros muchas personas fidedignas. Es verdad, añade, que no se ven con frecuencia esos elefantes pequeños cuya especie ó raza es mucho mas rara que la de los demas: la longitud de

su trompa es proporcionada á su corta estatura ; tienen mas pelo que los otros elefantes ; son tambien mas ariscos , y al menor ruido huyen á la espesura de los bosques.

Los elefantes, cuyas costumbres nos vemos precisados á ir á estudiar en la actualidad á Ceilan y á otros climas ardientes, existieron antiguamente en las zonas hoy dia templadas, y aun en las frias. Sus huesos hallados en Rusia, en Siberia, Polonia, Alemania, Francia, Italia, etc. (*) demuestran su antigua existencia en todos los climas de la tierra, y su retirada sucesiva hácia las regiones mas cálidas del globo, segun este se ha ido enfriando ; de lo cual podemos dar un nuevo ejemplo. El Príncipe de Porentrui, obispo de Basilea, se ha servido enviarme un diente molar y otros muchos huesos de un esqueleto de elefante hallado en las tierras de su principado, á

(*) A fines de setiembre de 1778 en las escavaciones que se hicieron fuera de Madrid y junto al puente de Toledo, se hallaron á vara y media de profundidad y en terreno duro y gredoso, la mayor parte de un colmillo y la punta de otro, que indicaban, segun dice Clavijo en una nota, haber pertenecido á un elefante de mucha magnitud, de por junto con una rótula, varios pedazos de muelas, y otros huesos del mismo animal, todos petrificados.

mediana profundidad ; y he aquí lo que se dignó escribirme con fecha de 15 de mayo de este año de 1780.

« A seiscientos pasos de Porentrui, y á la izquierda de un camino real que acabo de hacer construir para la comunicacion con Béfort, al escavar el flanco meridional de la montaña se descubrió el verano pasado á algunos pies de profundidad la mayor parte del esqueleto de un animal muy corpulento : con el aviso que me dieron, pasé en persona al mismo paraje, y ví que los obreros habian hecho pedazos ya varias piezas del mismo, y se habian llevado algunas de las mas curiosas, entre otras la mayor parte de un colmillo muy grande, que tenia cinco pulgadas de diámetro en la raiz, con mas de tres pies y medio de largo ; lo que hizo juzgar que aquel esqueleto no podia menos que ser de elefante. Confieso que no siendo yo naturalista, apenas pude persuadirme que fuese así : sin embargo, observé algunos huesos muy grandes, y particularmente el del omoplato, que hice desenterrar ; y advertí que parte del cuerpo del animal, cualquiera que fuese, estaba en un peñasco, y parte en una porcion de tierra que habia en el hueco entre dos peñas, y que la parte metida en la peña estaba petrificada ; pero la que estaba en tierra, era una

sustancia menos dura que lo son ordinariamente semejantes huesos. Trajéronme un trozo del colmillo que habian hecho pedazos al sacarlo de aquella tierra en donde se habia ablandado : la capa exterior se parecia bastante al marfil; lo interior era blanquecino y como jabonoso; y habiendo quemado corta porcion de él, y despues otra, dieron un aceite de olor casi igual. Todos los pedazos del primer colmillo, espuestos por algun tiempo al aire, se redujeron insensiblemente á polvo.

« Me ha quedado un pedazo de la mandíbula petrificada, con algunos de los dientes pequeños; los he hecho ver á Robert, geógrafo ordinario de S. M., quien habiendo manifestado que este pedazo de historia natural no sería digno de la bella colección que hay en el Gabinete del Rey, le dije que la podía ofrecer á Vm. de mi parte, y tengo el honor de remitírsela.»

Efectivamente lo recibí, y no pude dejar de manifestar mi agradecimiento á aquel Príncipe, amigo de las letras y de los que las cultivan. El pedazo es realmente una muela muy gruesa de elefante, mucho mayor que las de los elefantes que existen hoy en dia. Añadiendo este descubrimiento á todos los que hemos referido de esqueletos de elefantes hallados bajo de tierra en diversas

partes de Europa, de los cuales nos indica un número todavía mayor la nota adjunta que nos comunica Bejon (1), quedaremos convencidos de que hubo tiempo en que nuestra Europa fue patria de los elefantes, como tambien el Asia septen-

(1) Tentzel (Willem-Ernest.) *Epistola de sceleto elephantino Tonnae nuper effusso*. Gotting. 1696, in 4°. Germanice. *Ext. in Phil. transact.*, tom. XIX, n. 234, pág. 757. Klein, *De dentibus elephantinis. Ad calcem Miss. 2, De piscibus*, pág. 29 et 32. Marsigl., *Danub.*, tom. 1, pág. 31, tab. 30. Rzaczynski, *Hist. nat. Poloniae*, tom. 1, pág. 1. *Epistola Basil. Tatischau ad Eric. Bencel. in act. lin. Suec.*, ann. 1715, página 36. Beyschlag (Jo. Frid), *Dissertatio de ebore fossili suevico hallensi*. Halce Magdeburgica, 1734, in 4°. Scaramucci (Jo. Bapt.), *Meditationes familiares ad Antonium Magliabecchium de sceleto elephantino*. Urbini, 1697, in 12°. Wedelli (Georg. Wolf.) *Programma de unicornu et ebore fossili*. Jenæ, 1699, in 4. Hortenfels (Georg. Christ. Petr.), *Elephantographia curiosa*, part. III, cap. VIII. *De ebore fossili*. Erfurti, 1715, in 4°. *Transact. phil.*, tom. 43, pág. 331. *Extraordinari fossil toot of an elephant.*, tom. XI, número 446, pág. 124. *Letter upon mammut's bones dug up in Siberia*, tom. XLVIII, pág. 626. *Bones an elephant found at Leysdown in the Island of Scheppey*, tom. 35, núm. 403 et 404. *Epit. Transact. phil. V. b*, pág. 104 et seq. *Acta Hafniens.*, tom. 1, obs. 46.

trional, donde se encuentran sus despojos en tan gran cantidad. Lo mismo debió de suceder con respecto á los rinocerontes, hipopótamos y camellos. Se pueden observar entre los *argalis*, ó figuritas de hierro colado sacadas de los sepulcros antiguos hallados en Siberia, las del hipopótamo y del camello (1), lo cual prueba que estos animales, actualmente desconocidos en aquella region subsistian en ella antiguamente. El hipopótamo, sobre todo, debió retirarse el primero, y casi al mismo tiempo que el elefante y el camello; y aunque menos extranjero de los países templados, sin embargo no es conocido en el país de Siberia sino por los monumentos de que acabamos de hablar; lo cual consta por el testimonio de los últimos viajeros.

« Los Rusos, segun ellos, pensaron que los camellos serian mas á propósito que otros animales para el trasporte de víveres de sus caravanas en los desiertos de la Siberia meridional; y en con-

Misc. curios. décad. III, ann. 7, 8, 1699, 1700, página 294, obs. 175. *De ebore fossili, et sceleto elephantis in colle sabuloso reperto*, déc. II, an. 7, 1688, pág. 446, obs. 234. *De ossibus elephantum repertis*, etc.

(1) Véanse estas figuras grabadas en la *Historia general de los viajes*, tom. XVIII, pág. 171.

secuencia hicieron llevar á *Fakutzk* un camello para ensayo de su servicio: los habitantes del país le miraron como un monstruo que los espantó mucho. Las viruelas empezaban á hacer estragos en sus aldeas; los Jakutas se persuadieron que el camello era la causa del contagio... así que fue preciso devolverle: el animal murió en el camino, y se juzgó con fundamento que aquel país era demasiado frio para que pudiese subsistir y mucho menos multiplicar.»

Es preciso, pues, que las sobredichas figuras del camello y del hipopótamo se hiciesen en aquel país en tiempo en que se tenia aun algun conocimiento y memoria de esos animales. Sin embargo observaremos, por lo que hace á los camellos, que pudieron ser conocidos de los antiguos Jakutas; porque Guldenstaed asegura (1) que actualmente los hay en gran número en los gobiernos de Astracan y de Oremburgo, como y asimismo en algunas partes de la Siberia meridional; y que los Kalmukos y Cosacos saben tambien el arte de elaborar su pelo. Seria pues muy posible, absolutamente hablando, que los Jakutas hubiesen tomado conocimiento del camello en sus viajes al mediodía de la Siberia; pero por

(1) Discurso sobre las producciones de Rusia.

lo concerniente al hipopótamo, ninguna suposición puede hacer probable su conocimiento en aquel pueblo: y por consiguiente, no se puede atribuir la antigua existencia de esos animales, y de los elefantes en aquella region del Norte, y sus emigraciones forzadas á las del Mediodía, sino á la refrigeracion sucesiva de la tierra.

Despues de impresas las hojas precedentes, he recibido un diseño hecho en la India, de un elefante pequeño mamando de su madre. Este diseño y el conocimiento de un hecho de que dudaba, los debo á la urbanidad de Gentil, caballero de la real y militar órden de San Luis, que ha vivido veinte años en Bengala. El elefantito no mama con la trompa, sino con la boca, como los demas animales. Gentil ha sido testigo muchas veces del hecho, y el dibujo se ha hecho á su vista.
